

Burguesía

## Separación de los Amantes

—POR LORENZO MEYER—

**C**OMO dice la canción, "Había una vez dos almas..." Pero a esas no las había unido Dios, sino el frío interés. Se trata, desde luego, de las almas del Estado mexicano posrevolucionario y de su burguesía. Nuestro Estado, cuyo rigor a veces sorprende, fue, a la vez, progenitor y amoroso amante de aquella burguesía que, quizá por joven, resultó bastante dependiente, a la vez que voraz, egoísta y no muy inteligente. Nosotros, los ciudadanos comunes y corrientes, hemos sido tanto los espectadores como las víctimas de esta incestuosa y desbordada pasión.

A la burguesía no le gustó del todo el aspecto paternalista de su relación con el poder, pero mientras pudo la aprovechó bien. Sin embargo, no hace mucho "surgió una sombra de odio que los separó a los dos". Y esto fue justo en el momento en que el modelo de desarrollo económico mexicano llegó al pantano actual. El Estado, al no poder satisfacer plenamente los costosos caprichos de su amada y a la vez cumplir con sus otras obligaciones, se echó a andar por el mundo en busca de préstamos y a cambio empeñó el patrimonio familiar: el petróleo.

★

**L**A astuta burguesía pronto se dio cuenta de que este arreglo no podía durar y a la luz del día empezó a marcharse a otra parte, a sacar dólares, cientos de millones de ellos, y a depositarlos al cobijo de un viejo amor: Estados Unidos.

Ante el despecho que tan ruin actitud produjo en el amante burlado, éste se volvió furioso contra la traidora y le asestó un par de tremendas bofetadas, es decir, le expropió la banca y le impidió sacar los pocos dólares que aún le quedaban. Nosotros, los parientes pobres, siempre envidiosos de la buena suerte de esa gran burguesía, aplaudimos la acción del Estado, aunque no tanto que nos hiciera olvidar sus canalladas anteriores.

Pues bien, ahora resulta que la infiel se dice víctima inocente. En Monterrey, el director del Centro de Estudios Sociales del Consejo Coordinador Empresarial le otorgó a la burguesía el papel de desvalida Desdémona y se lamenta porque la cólera gubernamental obedece a las falsedades e infundios de ese perverso Yago que es la Internacional Socialista, muy amiga del PRI.

**N**UESTRA burguesía, con el rostro lloroso y lleno de moretes, acude ahora a nosotros, a los que nunca tomó en cuenta, y nos insta a dejar la pasividad y correr en su ayuda, pues ante la irracionalidad del gobierno ¡la libertad de todos está en peligro! Desgraciadamente para ella, tenemos memoria.

Recordamos ahora las veces en que el Estado reprimió violentamente a los disidentes —piénsese en 1968—. Entonces la burguesía aplaudió o calló. Cuando la Banca se dedicó no sólo a obtener el dinero de los ahorradores y a prestarlo a interés, sino que empezó también a adquirir el control de importantes empresas comerciales, industriales y de servicios, hasta casi convertirse en el factotum del sector empresarial —cosa que no se le permite ni en Estados Unidos—, entonces nuestro sistema autoritario simplemente le pareció el mejor de los posibles. Ahora se lamenta de "la voluntad omnipotente del Ejecutivo en turno", pero todavía ayer este presidencialismo feroz era visto como garantía de éxito.

No, los líderes empresariales mexicanos están lejos de asumir el papel de defensores de la libertad general o acusadores de nuestro sistema político. A nosotros, los que ahora podemos hablar y casi participar, nos corresponde aprovechar la separación de los amantes —situación temporal— para que la reconciliación no se logre a nuestras costillas, al menos no enteramente.